

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montero, 51.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 126.

Toda la correspondencia al Director.

AÑO II.—N.º 197

Madrid Lunes 16 de Mayo de 1898.

LAS ALIANZAS

Dejemos por un momento de hablar de crisis, y que Sagasta engendre su ministerio chico. Dejemos que este Gobierno en sus postrimerias y este régimen en sus últimos instantes sometan la prensa a los Consejos de guerra, y establezcan la previa censura, y hagan mangas y capirrestes de la libertad y del derecho.

Narváez lo hizo, y la prensa pudo más que Narváez, preparando la revolución que llevó a Francia al monarca reinante entonces. Narváez lo intentó y fracasó en su empeño, y eso que aquel general valía más, mucho más que algunos de los que hoy se gastan.

Dejemos, sí, todo esto; y mientras allá en el mar de las Antillas nuestra escuadra no nos dé ocasión para hablar de la guerra luctuosa que se nos ha provocado, digamos algo del asunto palpitante, del asunto puesto sobre el tapete por lord Chamberlain en su discurso de Birmingham.

La raza anglo-sajona tiende a la alianza; Inglaterra y los Estados Unidos se dan la mano y se preparan a estrechar sus relaciones con el propósito de establecer en el nuevo continente el predominio de dicha raza sobre las demás.

De esto a proponerse expulsar a Europa de América no hay más que un paso. Dado este con resultado, los pueblos de origen sajón, que ya dominan en una parte del Atlántico y del Pacífico, acabarán por querer dominar en todos los mares.

La torpe conducta de los Estados Unidos no ha encontrado en la diplomacia europea ningún eco de censura ni acto alguno de reprobación basado en el respeto al derecho internacional. El egoísmo de las cancillerías apenas si ha permitido expresar de un modo tímido las simpatías conquistadas en la conciencia de los pueblos por esta España tan valiente y tan pundonorosa.

Pero lo que no han dicho las notas diplomáticas lo han expresado los hombres honrados de todas las naciones. Lo que han escuchado las cancillerías se ha mostrado patente en actos como el de que nos ha dado cuenta el telegrafo. Los marinos franceses, saludando desde las vergas con hurras entusiastas al ejército y a la marina española, que tan bravamente han defendido el Puerto Rico y en Cavite el honor de la patria, dicen bien claro cuáles son los sentimientos del pueblo francés.

Si la monarquía no hubiera tenido a España aliada; si los desaciertos y abandonos de los gobiernos no hubieran mantenido a España indefensa, ó no hubiera estallado la guerra con los Estados Unidos, ó no estaríamos solos.

La campaña desdichadísima de Melilla contribuyó mucho a hacer perder en el concepto europeo como nación militar. Mas tarde, el esfuerzo hecho para enviar en pocos meses más de 200.000 hombres a Cuba hizo comprender a los Gabinetes europeos que España, bien dirigida y bien administrada, sería capaz de grandes cosas.

Desgraciadamente para nosotros, la enfermedad que produce nuestra impotencia y nuestra debilidad no tiene cura con el actual régimen, y es éste de tal modo el actual de los estadistas europeos, que no hay ninguno que no establezca la debida separación entre el pueblo español y sus desdichados gobiernos; entre las virtudes y cualidades de nuestro pueblo, y el envilecimiento a que se halla sometido desde la restauración.

Un cambio de sistema de Gobierno sería, necesariamente, imprescindible la señal de una radical transformación en nuestras relaciones internacionales, no sólo por virtud de las ideas y de los procedimientos propios de todo gobierno popular, sino por ley fatal de la necesidad, y también por conveniencia de las naciones a quienes conveniría hallar en España una nación capaz de servir para algo en la solución de los grandes problemas internacionales que se encuentran planteados ó habrán de plantearse.

Mientras España esté entregada a la desorganización y al desbarajuste, sin Hacienda, sin crédito, sin administración, sin barcos, sin comercio y sin mas iniciativas que las de los caciques que nos deshonran y nos empobrecen; mientras España siga siendo a fines del siglo lo que era al principio, un pueblo de frailes hipocritas y ególicas, de monjas milagreras, de intolerancia religiosa y de absolutismo disfrazado, no hay que pensar que las naciones de Europa cuenten con ella para ninguna empresa seria.

Creerán, por el contrario, que pertenece al número de las naciones cristianas que, según el estadista inglés, están llamadas a ser devoradas por los fuertes y los poderosos; pensarán que no servimos para otra cosa que para enviar buques de madera que sirven de blanco a los poderosos cañones de los acorazados enemigos, ó miles de hombres para que mueran lejos de la patria combatiendo con la fiebre y el paludismo, ó persiguiendo, sin brillo ni gloria, a los traidores insurrectos de la manigua.

Creerán, en fin, que una nación cuyos gobernantes apalean a los ciudadanos que votan a lo que es más augusto en todas partes, que un país donde es delito ser patriota, donde se declara el estado de sitio para reprimir esta clase de entusiasmos, no puede ser tenido en cuenta para desempeñar otro papel que el de víctima de su excesiva humillación y de su inexplicable rebajamiento.

Hay mucho tiempo que la opinión viene pidiendo que España salga de este estado de aislamiento suicida; hace tiempo que en equivocadas demostraciones del pueblo señalan el camino que conviene a los intereses de la patria; el camino de una alianza con Francia, nuestra hermana latina, con la que tantos y tan poderosos lazos nos unen. Pero las instituciones vigentes no gustan de eso. Por razones de origen, de familia,

de simpatías y de interés político, sus inclinaciones son otras y otros los caminos que quisieran seguir. La política internacional en España bajo la restauración se ha cubierto antes de ahora con el casco prusiano; jamás, de buen grado, se cubrirá con el gero frío de la República francesa.

España, como nación mediterránea, necesita aliarse con los que tienen algo que ganar ó perder en el Mediterráneo; como nación colonial, aliarse con las que tienen colonias que defender de la rapacidad de pueblos aventureros, piratas por instinto y por ambición; como poseedora de plazas fuertes en el litoral africano, estrechar sus relaciones con los que algún día habrán de verse obligados a plantear el problema de Marruecos, y, en fin, como descubridora de América, como civilizadora de un continente, al que ha dado leyes, idiomas y costumbres, necesita tener auxiliares poderosos para mantener fuerte y vigorosa la hegemonía de la raza latina en uno y otro hemisferio.

En Europa hasta el mismo pueblo inglés nos aplaude; pero hay entre esas naciones de quienes recibimos en estos momentos críticos pruebas de ferviente cariño, una que nos abre los brazos, que nos llama con interés y con amor, y de la que nos separa únicamente el obstáculo tradicional de nuestro engrandecimiento y de nuestro poder.

Destruído ese obstáculo, más grande que la cordillera pirenaica con sus cumbres picas y sus nevadas cumbres, España y Francia se estrecharán para realizar juntas la obra del porvenir.

Y a eso iremos. A eso vamos ya, porque en esta suprema crisis por que España atraviesa, la opinión se ha convencido de que España no puede continuar viviendo en el aislamiento y en la soledad como un leproso.

BOLETÍN REPUBLICANO

El comité progresista del distrito de Buenavista ha aprobado la siguiente proposición: «Los ciudadanos que suscriban, considerando que tanto para instaurar como para consolidar la República en España es necesario el común esfuerzo de todos los republicanos, sin distinción de matices ni objetivos.

Teniendo en cuenta que ya hay algunos que por causas baladíes se hallan algo distanciados de la lamena mayor de sus hermanos, y a fin de que se solicite su concurso para la redención de la patria.

Ruegan al comité se sirva aprobar la siguiente

PROPOSICIÓN
Se autoriza al presidente y al secretario general del comité republicano progresista del distrito de Buenavista para que, por los medios que crean más convenientes para este caso, se pongan de acuerdo con los presidentes de las comités de todas las agrupaciones republicanas, primero con los del distrito y segundo con los de otros de Madrid.

Madrid 14 de Mayo de 1898.—Pedro Sagura.—Francisco Merino Gallo.—Emilio F. Niato.—Agustín Cuartero.

PRIMO DE RIVERA

Son tales los agravios que al sentido común y a las conveniencias de la patria han causado la desastrosa gestión de este calamitoso imperpetrador general, que hasta la prensa moderada se ha visto obligada a hacerle un juicio de mérito con él.

Nuestro querido colega Madrid Científico dice lo siguiente: «Afortunadamente Primo de Rivera, exgobernador general de Filipinas, no opina como lord Salisbury. Un pueblo que aporta a fea teja 100.000 duros de propina al pacificador de su colonia, no es un pueblo moribundo. Un excelente y modernísimo cañón Krupp de calibre 32, empezado en Cavite, hubiera costado 75.000 duros y 100.000 incluyendo la construcción de la batería. Pieza de tal poder hubiera impedido, aun por sí sola, la aproximación a Cavite de la escuadra americana. Mas ¿quién piensa en esto ante el comovedor espectáculo de contentar a Primo de Rivera?

Esto no se explica, ni querrá seguramente explicarse, el desastre de nuestra escuadra. Desde Aden telegrafió que Manila lo corría peligro. (Olvídese decir que merced a la intervención de los consules extranjeros.) Durante la travesía del mar Rojo se corroboró en su opinión, y al arribar a Suez volvió a telegrafiar que le habían sorprendido dolorosamente los acontecimientos.

Desde Suez a Barcelona siguió reinando en lo de Cavite, y por fin halló la fórmula salvadora: «Cuando llegas a Madrid—dijo a los corresponsales de Barcelona—haré ante el Senado revelaciones importantes...»

En vista de lo cual, ya estamos tranquilos. Si perdemos Filipinas nos queda a lo menos el consuelo de que, según Primo de Rivera, no debíamos haberlo perdido.

Eso se llama un general con golpe de vista estratégico. Llegó a Manila, derramó su vista de águila por la bahía, y se convenció de que era inasportable. Ciertamente, en lo de águila le da tras y raya nuestro ministro de Marina.

Estos se hallaba convencido de nuestra victoria, según aseguró con indiscutible oportunidad en el Congreso. Y grave es el desastre de Cavite, mas en incomparablemente más grave para la vida de una nación en los tiempos modernos que se ligue a ministro de Marina desconociendo el valor militar de las actuales máquinas de guerra. Porque hoy ya sabe el Sr. Bermejo lo que vale un cañón y lo que sirve una coraza. Ayer, cuando se mostraba optimista en el Parlamento, era seguro que no lo sabía.

Y, francamente, la lección ha costado un poco cara al país. Santo y bueno que los republicanos se hallen a la altura de la plaza de Oriente, cuando canta en sus religiones coros que un madero tripulado por un marino español se convierte en acorazado. Mas que un ministro de la corona pretenda hacer buena la agotada concepción de vale cerdobas es un verdadero coño.

LEY DE MORATORIAS

La situación a que se hallan reducidos el comercio y la industria, a causa de la elevación de los cambios internacionales, tiene hondos y preocupados a las clases mercantiles.

Antes los franco han descendido desde 15 a 61 por 100, nadie se hace ilusiones respecto a la duración de esta baja, que por fundamentos se atribuye a que el Banco de España, teniendo en poder de sus corresponsales en el extranjero una reserva de cerca de 105.000.000 de pesetas, ha suspendido por algún tiempo la compra de francos.

Según el balance de situación al 14 del corriente, dichas reservas han descendido a poco más de 97.000.000 de pesetas, ó lo que es lo mismo, el Banco ha dispuesto de 7.000.000 en el período que media entre el actual y el último balance.

A poco que sea necesario situar fondos en el extranjero, habrá que volver a comprar francos, y los cambios subirán de nuevo.

De cualquier modo, no hay razón alguna para esperar que el beneficio al papel llegue a un tipo superior. Nadie cree ni puede creer, lógicamente pensando, que puedan los cambios ponerse a la altura que pide el interés mercantil.

Resulta de aquí que en la época de los vencimientos los comerciantes se ven en la imposibilidad material de cumplir sus compromisos. En muchos casos, los fabricantes y comerciantes, teniendo en cuenta el extraordinario desarrollo alcanzado por el agua, recogen las letras ó proveen de fondos a los libreros para evitarles el protesto de las letras; pero si todos hacen eso, ni puede el comerciante estar atado a la buena voluntad de los libreros.

Ago se ha hablado de la conveniencia de establecer la peseta oro; es decir, la cotización oficial del valor de la peseta con relación al franco oro; pero esto ofrece muchas dificultades y peligros, porque habría de extenderse a todos los países.

Más conveniente es, sobre todo, más ajustada a las leyes naturales, la idea de que se haga una ley de moratorias prevista, considerando el caso previsto por el artículo 955 del Código de Comercio.

Según dicho artículo, en caso de guerra ó de epidemia, el Gobierno puede acordar en Consejo de ministros someter a los Cortes un proyecto de ley concediendo moratoria para el pago de las letras a su vencimiento durante un período determinado.

En este caso, las letras protestadas ó no satisfechas a su debido tiempo no darían lugar a ningún procedimiento ejecutivo, con lo cual los comerciantes podrían esperar a que mejorasen los cambios y poder satisfacer sus obligaciones sin el enorme quebranto de los giros.

Es evidente que ya sea ésta, ya otra, hay que adoptar una resolución que evite la serie de fracasos mercantiles que amenaza, dado que, por un parte, los procedimientos que el Gobierno emplea han de servir para agravar cada vez más el problema.

FIESTAS EN LISBOA

Gran animación.—Buques extranjeros
Lisboa 15.—Reina gran animación en esta ciudad con motivo de las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento del camino de las Indias por el cabo de Buena Esperanza, fiestas que comenzarán pasado mañana.

Hay que esperar en este puerto el buque de guerra alemán Oldenburg, que representa a dicho imperio. Inglaterra estará representada por la escuadra que se hallaba en Galicia.

ACTUALIDAD

LA ALIANZA ANGLO-YANQUI



LO QUE LOS UNE Y LO QUE LOS DESUNIRA

DE LA GUERRA

EN CUBA

(TELEGRAMA OFICIAL)

Una mención especial.

HABANA 13 (Madrid 15, 12,9 mañana).—Capitán general a ministro Guerra:

Entre inútiles intentos de desembarques en costa sotavento, menciono principalmente a V. E. el de playa Banos, vigilado y rechazado por fuerzas de las tres armas, viéndose caer granadas, mestralla sobre cubierta barcos, que emprendieron retirada.

Sin novedad por nuestra parte. El Antonio López sufrió 12 disparos del enemigo y está útil para el servicio.

Un combate naval.—Expectación en la Habana.—Dos contra cinco.—Regreso triunfante.

Un despacho particular de la Habana da cuenta de un hecho glorioso realizado a la vista de aquel puerto por el cañonero Nueva España y el Conde de Venadito.

Dice el corresponsal: «Telegrafio bajo la influencia de una gran emoción, la misma que experimentan todos los habitantes de la Habana.

A eso de las cuatro de la tarde empezó a circular el rumor de que los barcos de guerra surtos en esta bahía se preparaban para salir a la mar en trabajos de descubierta.

Como toda la población había visto dar bordadas a varios barcos americanos frente a la Chorrera, pero fuera del alcance de las baterías avanzadas, se supuso que, de salir los buques, habría choque, en condiciones de gran desigualdad.

El toque de las cornetas en las fortalezas, al ver a algunos generales dirigirse hacia determinadas partes de la capital hizo extender aquí el rumor, y la gente en tropel, formando inmensa muchedumbre, empezó a llenar las muelles, el pescante, el malecón de la punta y toda la costa de San Lázaro, hasta los baños.

Los trenes del Vedado se llenaron de curiosos que querían gozar del espectáculo en posiciones más avanzadas. En efecto, a las cinco salió del puerto el cañonero Nueva España, llevando en el tope la bandera nacional, y poco después, y con la suya izada, el crucero Conde de Venadito.

La muchedumbre aplaudía frenéticamente; la marinería, silenciosa, como quien cumple misión sagrada en momentos solemnes, cuidábase de cumplir su cometido.

Aquellos dos barcos de guerra de pequeñas dimensiones, de escasa potencia, se internaron en el mar hasta perderse de vista. El público que les vio partir quedó en silencio y vivamente impresionado.

Millares de personas tenían fijos sus ojos desde las torres, las azotes y el litoral en la línea obscura del horizonte; durante media hora ni se veía ni se oía nada; pero transcurrido ese tiempo, se vio a los dos barcos españoles que se dirigían sobre tres americanos, haciendo fuego nutrido y con marcha rápida; era ya un combate naval a la vista de la población.

El Nueva España y el Venadito acometían con decisión; los tres barcos americanos contestaban con fuego duro.

La muchedumbre aplaudía desde tierra; a cada disparo resonaba en todo el litoral un viva España que las ondas se encargaban de hacer llegar hasta los barcos españoles como alientos nuevos para el combate.

De pronto se vio que un barco grande del enemigo apagó sus fuegos, que rápidamente se le acercó otro, y amarrándose, se lo llevó con precipitación. El triunfo estaba conseguido.

Aparecen de pronto nuevos buques enemigos que acuden en auxilio de los suyos; los nuestros, gallardos, airesos, combaten también contra éstos, que forman una división de cinco buques; va desapareciendo el sol, dejando en el horizonte unas nubes rojas como el fuego.

El espectáculo es imponente, maravilloso, extraordinario.

En todas las baterías de la plaza se enfilan los cañones por si el enemigo se acerca; salieron del puerto hasta doblar el Morro dos cañoneros más, por si acaso; los dos barcos Pinzon se disponen también a salir, pero el rápido crepusculo va desapareciendo y viene la noche, haciendo que cese el combate.

El Nueva España y el Conde de Venadito regresan al puerto sin avería alguna, y al entrar les tributa toda la Habana una ovación indescriptible y conmovedora.

Pocas veces se siente emoción semejante. La población, llena de regocijo, saluda a los marines por esta feliz jornada, pues así puede calificarse esta salida y el combate sostenido contra enemigo superior, sin sufrir avería alguna, a cambio de haberlas producido de consideración en la escuadra americana.

El «Conde de Venadito» y el «Nueva España».

Los dos barcos que han hecho la salida de la Habana, de que damos cuenta, son el Conde de Venadito y el Nueva España.

Es el primero un crucero no protegido de segunda clase, de casco de hierro; mide 63,85 metros de eslora, 9,73 de manga y 5,34 de puntal, desplazando 1.189 toneladas. La fuerza de su máquina es de 1.500 caballos indicados, tiene una hélice, anda 13 millas por hora y su radio de acción es de 2.600 millas.

Consiste su armamento en cuatro cañones Honoria de doce centímetros, dos de siete, dos de cinco y cuatro de cuatro y dos tubos lanzatorpedos.

Su dotación es de 180 hombres, siendo capitán del barco D. Esteban Amaga, capitán de fragata.

El Nueva España es un crucero torpedero con casco de acero. Mide 58 metros de eslora, siete de manga y 4,22 de puntal, desplazando 630 toneladas.

La fuerza de su máquina es de 2.400 caballos, tiene dos hélices y anda 19 millas por hora, siendo su radio de acción de 2.700 millas.

Su armamento consiste en dos cañones Honoria de 12 centímetros, cuatro Nordenfeldt de 37 milímetros, una ametralladora Nordenfeldt de 11 milímetros y dos tubos lanzatorpedos.

Su dotación se compone de 81 hombres, estando el barco mandado por el teniente de navío D. Eduardo Capelastegui.

Acerca del combate de Cárdenas.

La prensa inglesa llegada ayer relata minuciosamente el combate sostenido en Cárdenas entre las tropas españolas y las fuerzas yanquis de desembarco.

Ningún detalle nuevo agregan los corresponsales a los ya anticipados por telegrama. Convenien todos, no obstante la visible parcialidad con que siempre procede la prensa inglesa, en que la lucha fue empenadísima, batiéndose valerosamente las fuerzas españolas y frustrando por completo el intento de desembarco.

Es un hecho indiscutible, según esos informes, que el cañonero Winslow quedó inutilizado por los certeros disparos de los cañoneros españoles y ametrallada su tripulación.

El torpedero Hudson sufrió también importantes averías. El Daily Telegraph dice que a bordo del Winslow murieron el abanderado Bagley, tres artilleros y un marinero, y fueron heridos el teniente Bernardou, el comandante del barco y un marinero.

La cañonera Hudson llegó a Cayo Hueso el día siguiente, conduciendo a bordo los cadáveres del teniente Bagley y los de los cuatro marineros del Winslow, muertos en el encuentro.

El Hudson llevó asimismo al teniente del Wilmington, herido en la pierna izquierda, y varios marineros heridos.

El combate del Salado.—Expedición rechazada.

La prensa de la Habana ha publicado numerosos extraordinarios dando cuenta del satisfactorio resultado que tuvieron los cheques entre nuestras fuerzas y los americanos en la playa del Salado, donde intentaron hacer el primer desembarco de dos compañías de tropas regulares y gran cantidad de armas y municiones que llevaba el vapor Gussie.

Ya estaban en tierra algunos expedicionarios, cuando los soldados españoles salieron de su emboscada y cayeron con fuego nutridísimo sobre la costa, sembrando el pánico entre el enemigo.

El fuego de dos cruceros que protegían el desembarco resultó inútil. Rechazados los expedicionarios, lograron reembarcar casi todos, teniendo que hacer a nadó algunos, y entre ellos el famoso Scovel, aquel corresponsal americano que intervino en la fuga de Evangelina Cisneros, que después fue expulsado de este territorio, y que desde el Journal ha influido tanto para provocar la guerra internacional.

Quedaron en tierra completamente desamparados dos hombres, que a gritos pedían auxilio a los que se alejaban. Ambos fueron hechos prisioneros, y resultaron ser periodistas yanquis, redactores corresponsales del World, los cuales pidieron que no les matasen.

DE FILIPINAS

(TELEGRAMA OFICIAL)

Situación igual.

HONG KONG 14.—El cónsul de España a ministro:

El gobernador general de Filipinas me envía para transmitir a ministro de Ultramar lo siguiente:

«Confirmando mis dos telegramas enviados

